LECTURA CRITICA DE UN MITO POLITICO

HUGO ASSMANN

Mediante el análisis de un hecho que conmovió a la nación brasileña, la muerte de Tancredo Neves, el autor estudia el modo en que se construye un mito político y sus repercusiones sociales.

El pueblo brasileño está emergiendo lentamente a la dura realidad cotidiana después de una experiencia mítico–utópica absolutamente nueva, al término de más de dos décadas de régimen militar. Tancredo Neves, nuestro ex-Presidente electo que no llegó a asumir el cargo y murió después de 40 días de enfermedad y siete intervenciones quirúrgicas, pasa a la historia como una de las figuras políticas más increíblemente mitizadas. El representó, como se pasó a repetir en la prensa, "el sufrimiento más unánime del pueblo brasileño". Una vez mitizado, fue también, hasta cierto punto, la esperanza más exacerbada de los brasileños en un contexto muy particular, el de la difícil transición de la dictadura a la democracia en medio a una crisis sumamente aguda en todos los niveles.

El asunto, además de insoslayable en el actual momento político de Brasil, se presta a la formulación e intento de análisis de un problema que no se restringe a la específica situación vivida, en el Brasil, en los últimos meses. Existen analogías y trazos comunes con otras situaciones latinoamericanas, a lo largo de la historia de nuestros pueblos, con tal que se visualice la peculiaridad de cada caso. En el fondo se trata de ver cómo las clases dominantes, por un lado, y el pueblo, por otro, buscan intervenir en la organización simbólica de las imágenes y del discurso sobre la esperanza en una situación crucial, donde están en juego la continuidad y la ruptura.

No nos ocuparemos de lo que siguió a la muerte de Tancredo: por una ironía de los hechos que raya el humor negro, se efectivó en la Presidencia el ex-Vice, que fuera, hasta poco más de medio año atrás, el Presidente del partido oficialista del régimen militar. Tampoco intentaremos confirmar o invalidar, en este texto, la opinión de muchos en el sentido de que lo esencial de lo que sucede actualmente en Brasil es un fantástico reacomodo de las alianzas en el seno de las clases dominantes, con escasas perspectivas de real participación popular o priorización de metas sociales. Los vaivenes del gobierno de José Sarney no son nuestro tema de análisis, aunque deriven, en parte, de lo que aquí quedará planteado.

Nos concentramos, pues, en un corte casi sincrónico, sobre la avalancha de símbolos condensados alrededor de la figura de Tancredo Neves. Después de una rápida definición de algunos conceptos y unas pocas observaciones sobre tipología de mensajes y diversidad de niveles de "lectura crítica" de los mismos, el texto se adentra en sus dos partes principales. En la primera, más extensa, ensayaremos un breve recuento de lo que fue, en sus distintas etapas y aspectos, el proceso de mitización de Tancredo Neves, con el objeto de permitir al lector que él mismo sienta, hasta cierto punto desde adentro, la puesta en escena del mito, la constitución del relato mítico y las formas de apropiación por la burguesía, expropiación (parcial) por las clases populares y rechazo, muy limitado, de parte de algunos sectores críticos. En la segunda parte haremos un modesto esfuerzo en el sentido de individualizar claves interpretativas que nos acerquen a una evaluación más exigente del complejo fenómeno.

Observaciones preliminares

1.- Aclarando conceptos

Mito Nuestro concepto de mito unifica dos aspectos: a) mito es una condensación o coagulación simbólica donde los diferentes elementos pasan a integrar un todo, una globalidad, un código extremadamente simplificado y compacto, donde o se lo acepta o se lo rechaza prácticamente en su totalidad, entrándose necesariamente en el juego apropiación/expropiación/rechazo, con limitados chances de decodificación y recodificación con distingos o división del todo en partes; b) el mito constituido elimina, en gran medida, el debate sobre su contenido histórico real, porque se mueve a otro nivel, el del "real imaginario" o "real fantástico", donde las pulsiones del deseo y las artimañas del saber–poder se han vuelto un nudo unificado; es decir: "El mito es un lenguaje, un modo de significar que se define no por su objeto, por su contenido sino por la manera como es proferido" (1).

Obviamente no es nuestra pretensión el haber elaborado una definición inobjetable y omnivalente. Se trata más bien de la elaboración de un concepto de carácter operacional para el análisis del caso en cuestión.

Mensaje (texto, discurso, imagen). Sostenemos que ningún mensaje está totalmente concluido en si mismo, o sea en su forma canalizadora (texto escrito, discurso hablado, imágenes visuales), sino que el mensaje, en tanto contenido, se constituye en la interrelación entre los actantes–sujetos, que enuncian o se apropian del mensaje, y la relativa autonomía de las formas que lo in–forman. En otras palabras, lo esencial de un texto siempre está en el pre–texto y contexto de quienes lo utilizan. Metodológicamente, es imposible captar un mensaje sin ubicarse situacionalmente frente a él, porque, también en relación a los mensajes, "conocer es posicionarse". No existe contenido del mensaje sin prácticas históricas de intervención en las formas del mismo. Una *tipología de los mensajes* no debería hacerse exclusivamente a partir de los medios o formas de su canalización, sino al mismo tiempo, e incluso preponderantemente, a partir del "lugar social" de los actantes–sujetos que se sirven de esas formas para, mediante la intervención práctica en ellas, direccionar el sentido de los mensajes. Las posibilidades de intervención activa en la constitución de los mensajes dependen tanto de los medios–formas en las que el mensaje viene expresado (p. ej., son menores respecto a los lenguajes digitales, mayores respecto a los lenguajes connotativos o analógicos), como del juego de hegemonía y contrahegemonía de los manipuladores de esas formas.

Lectura crítica. Entendemos por lectura crítica de mensajes aquella que, sirviéndose de instrumentos comunicativos que constituyen básicamente un patrimonio común del grupo de "lectores", intenta hacer consciente tanto la consistencia propia de las formas de los mensajes, como las posibilidades reales de intervención en ellas para la captación y/o constitución del contenido de los mensajes.

No existe contenido del mensaje sin prácticas históricas de intervención en las formas del mismo.

2.- Prioridad del método y valor instrumental de las técnicas

Lo esencial de un método de análisis no está en las herramientas técnicas que se emplean para reunir, ordenar y procesar la información, porque ni la cantidad de la información, ni los modos de su procesamiento garantizan la calidad/relevancia del análisis. Lo fundamental en un método es que sea *meta–hodón*, es decir, que sea un camino con punto de partida y dirección definida. El punto de partida, o "lugar epistemológico", es siempre (aún cuando se lo silencia u oculta) una identificación militante con el "lugar social" de actores históricos, que tienen posibilidad de intervenir o de hecho ya intervienen en aquello que se analiza. Establecido eso, ya no cabe hablar de neutralidad científica. La puesta en marcha de un método, o sea su aplicación en un análisis, admite la "vía investigativa" que parte de lo contradictorio en las formas discursivas y prácticas concretas (de lo particular a lo general), y la "vía expositiva" que intenta penetrar directamente en las contradicciones fundamentales y sus decorrencias (de lo general a lo particular).

Las *tecnicas investigativas* son importantes en razón directa de su utilidad metodológica. Es un equívoco atribuirle a determinada técnica una función en si misma, supuestamente, metodológica. La moda del estructuralismo hizo evidente, especialmente en lingüística y semiótica, la esterilidad de las técnicas más sofisticadas cuando les falta el referencial metodológico claro y definido. Los que se obsesionan por la sofisticación de las técnicas investigativas, sin clara opción metodológica, se pierden en malabarismos que no arrojan resultados relevantes.

En la "lectura crítica" de mensajes la intencionalidad comunicativa del grupo de "lectores" es el termómetro para validar o invalidar las técnicas empleadas, así como la claridad metodológica es la condición primera que determina la relevancia de semejante esfuerzo.

3.- La variedad de las experiencias

Las "lecturas críticas" no se sitúan todas al mismo nivel y la diferencia de niveles no implica en si misma un juicio de valor respecto a los procedimientos analíticos empleados. Los distintos niveles pueden perfectamente inter–alimentarse. Por ejemplo, los excelentes trabajos de Franz J. Hinkelammert (2) operan normalmente, de manera directa, en la afinación metodológica; la vasta obra de Armand Mattelart tiene, además de objetivos metodológicos, el mérito de allanar el acceso a una enorme cantidad de información no fácilmente disponible; las experiencias de "lectura crítica" de los medios de comunicación que la UCBC, la INTERCOM y otros grupos realizan, en Brasil, tienen como propósito un trabajo de movilización más cercano a las bases populares, pero necesitan de los niveles anteriormente nombrados.

4.- Los temas preferenciales dependen de las necesidades del grupo

En la "lectura crítica" de los medios de comunicación, ensayada en contextos populares, no cabe duda de que hay que privilegiar los medios–formas que están más al alcance de las masas, o sea la radio y la televisión. El pueblo casi no lee periódicos y cuando los lee tiene explicable preferencia por los periódicos que, más que letra impresa, son "visualización".

El noticiero y los programas de debate político se prestan para la reconstitución del sentido de los hechos, decodificando la forma–versión dada en obediencia a los intereses de las clases

dominantes. El peligro está en que nos quedemos en la mera crítica denunciatoria sin lograr identificar, a partir de las prácticas populares, las posibilidades de intervención en la re–codificación de los mensajes. Y sin eso le falta a la crítica su objetivo fundamental.

La publicidad se presta magníficamente para una toma de conciencia sobre la situación de "exclusión" (exterioridad) de los que no pueden consumir lo que se anuncia, y por ende, para un debate sobre la lógica contraria a la satisfacción de las necesidades básicas, propia del capitalismo en nuestros países. Pero sería lamentable si no se aprovechara la "lectura crítica" de la publicidad para expropiar, como reclamo popular imprescindible, el "reino del placer y de la fiesta" con el que opera la publicidad. Es cierto que la publicidad busca reinscribir todas las promesas en el presente -y en eso opera con la lógica del deseo, como todos deberíamos saber operar-, pero lo hace proclamando la no–contradicción entre la realización del disfrute y del placer y las condiciones existentes en el sistema que explota a las mayorías - y ahí está su función fetichizadora. Lamentablemente a veces se olvida, tanto en el análisis crítico de la publicidad como en el de las telenovelas (3), la reivindicación del derecho al placer, la necesaria afirmación de la lógica del deseo. Mucha gente de izquierda se aleja del pueblo por no saber trabajar con la lógica del deseo, del placer y de lo utópico. Un mundo sin posibilidad de soñar, e incluso alimentar ilusiones, no tiene la menor apetencia para la mente y el cuerpo sanos del pueblo.

Pero ya es hora de entrarle al tema central que nos hemos propuesto.

I. LA MITIZACION RELIGIOSO–POLITICA DE TANCREDO NEVES

1.- El escenario del mito

La parte más importante del escenario la constituye el anhelado término de la dictadura y la transición a la democracia. Este "lugar/tiempo" es común a todos los actores: burguesía y clases populares. Es una situación/momento de confluencia de las expectativas que, disolviendo aparentemente lo contradictorio -continuidad/ruptura -establece la base común para el proceso de mitización del personaje político conductor de ese proceso de proyecciones confluyentes.

En semejante contexto estaban dadas todas las condiciones para muchos olvidos. El nombramiento de Tancredo Neves como candidato de la Alianza Democrática, conformada por el que era formalmente su partido (PMDB) y los disidentes del partido oficialista (PDS), o sea el Frente Democrático, se da en un momento en el cual la esperanza de millones de brasileños, que habían salido a las calles y plazas reclamando *Elecciones Directas Ya*, estaba frustrada. Gran parte de los que entran a formar parte de la base de sustentación política de Tancredo habían contrariado abiertamente las aspiraciones populares, votando contra la enmienda constitucional que pretendía posibilitar la elección directa del Presidente. Tancredo personalmente sólo se sumó al movimiento de las *Directas Ya* en su apoteósica culminación, con la movilización de millones de personas en Río, São Paulo y Belo Horizonte. Si hubiese faltado del todo en esa parte del montaje del escenario, quizá no habría podido saltar al primer plano en el momento posterior de la gran frustración por la derrota de los objetivos inmediatos del movimiento, y mucho menos habría podido declararse el heredero de las aspiraciones populares de aquella movilización.

Pero conviene nombrar otros antecedentes y visualizar etapas.

Tancredo Neves vivió una trayectoria política de 50 años a lo largo de los cuales condensó en su persona poderosos símbolos ligados a la integridad y honestidad ética, la valoración de los gestos religiosos (él era el eslabón familiar actual de una tradición de doscientos años de portadores de una antorcha de plata en las ceremonias del Viernes Santo), la astucia matrera en materia de tender puentes entre políticos de orientación distinta, y supo utilizar con maestría la mirada humana y comprensiva para desarmar opositores y ganar adherentes. En sus frases directas y cortas sabía jugar con la ironía, sin herir demasiado. Era también un hábil creador de metáforas, consignas y palabras–comando. Es necesario entender mejor las formulas verbales que constituyen, en si mismas, un código completo, cuyo contenido se da por sentado y se vuelve, hasta cierto punto, incuestionable. Tancredo acuñó la expresión–consigna "Nueva República" y todo el mundo pasó a usarla, sin pedirle fecha de proclamación o contenido programático. Nuestro último Carnaval se llamó "Carnaval en la Democracia", y punto. Va en la misma línea su lema "Cambia Brasil". Los ejemplos podrían multiplicarse.

No hay que olvidar que Tancredo Neves ingresa al centro de la escena política después de una serie de gobiernos militares de bajo perfil intelectual y menguada capacidad comunicativa. Y viene como un político hábil e inteligente, con vastísima experiencia en el tortuoso juego del lenguaje populista. Ministro de Vargas en los años 50, depositario de la mítica pluma con la que Vargas escribió su carta–testamento antes de suicidarse, Primer Ministro del corto período parlamentarista en el Gobierno Goulart en los años 60, diputado en muchas legislaturas, fue el único "no" retumbante cuando la dictadura acalló el Congreso en 1964, y se había elegido, en 1982, Gobernador de su Estado natal, Minas Gerais. Cultivó siempre un aura mítica de entendido en trazar su camino propio, demiúrgicamente, sirviéndose de los partidos, más que sirviéndolos. En este sentido, tiene algo de verdad la afirmación:

Radiofoto AP

SAO PAULO, 15. Una multitud fuera del hospital donde Tancredo Neves está gravemente enfermo, espera noticias sobre su salud. Un muñeco de tamaño natural representa al presidente electo.

"Tancredo no puso en marcha ni integró cualquier movimiento de bases populares. . . Hasta que llegara el último èpisodio de su existencia política, Tancredo fue un político sin masa" (Jânio de Freitas, 24/4/85).

2.- Irrupción y declinación del mito

El Presidente electo Tancredo Neves murió a la edad de 75 años, después de siete sucesivas intervenciones quirúrgicas que, aun con los más sofisticados recursos de la moderna medicina, no lograron frenar un proceso de infección generalizada. Hoy está plenamente confirmado el hecho de que Tancredo ocultó su enfermedad (que resultó ser un tumor infeccioso inicial, detonante del posterior proceso infeccioso generalizado), excepción hecha de un estrecho círculo familiar y algunos médicos. Se negó a la intervención hospitalar hasta la víspera de la toma de posesión del cargo de Presidente, en abierta oposición a advertencias médicas. Es probable que estuviera seriamente preocupado con un eventual retroceso político, de corte militar o derechista, en el caso de constatarse públicamente su enfermedad. O sea, quiso llegar a asumir la Presidencia para minimizar amenazas de retroceso. Esta versión pasó a ser divulgada, prácticamente excluyendo cualquier mezcla con los otros motivos, en la fase final de su enfermedad. La divulgación se hizo en forma ya estrictamente codificada: él "sacrificó" su vida. Trátase de un elemento absolutamente fundamental para la comprensión de la mitización religiosa de su sufrimiento y su muerte.

Podemos distinguir tres etapas respecto al mito Tancredo Neves: la primera se extiende desde su aceptación de la candidatura a la Presidencia, por la vía del Colegio Electoral, hasta su internación hospitalar. En esa primera etapa se verifica una fantástica mitización de carácter político-populista. Tancredo aparece como el hábil conciliador capaz de prestarse como interlocutor de todos los intereses. El elemento religioso ya se hace presente en esa fase (audiencia con el Papa, frecuente visita a iglesias, manifestación muy explícita de su catolicismo). En suma. la mitización política estaba relativamente concluida antes de la manifestación de su enfermedad manifiesta, lo que es importante para situar correctamente las advertencias sobre la excesiva euforia respecto a Tancredo expresadas en aquel período.

La segunda etapa de la mitización comprende los 40 días de su enfermedad, su muerte, la movilización multitudinaria en el traslado de su cuerpo por distintas ciudades-capitales, su sepultamiento y la exaltación de su figura en las dos semanas siguientes. Fue un fenómeno de proporciones increíbles, donde el pueblo efectivamente realizó una especie de expropiación simbólica de Tancredo- condensación de la esperanza. El sufrimiento y la muerte fueron, sin duda, los ingredientes más determinantes que, asociados al código religioso del sacrificio de la vida, hicieron posible esa exacerbación mítica. No cabe duda de que los medios de comunicación industrializaron ampliamente, como factor de apoyo empleado por la burguesía, pero no como factor originante exclusivo, esa fase del mito. Las voces críticas se silenciaron casi por completo en esa etapa. La nación brasileña vivió una experiencia mística-política de gran intensidad, aunque de corta duración, que rompe esquemas tradicionales de análisis del comportamiento político. Quizá convenga prestar oído a quienes advierten que esa explosión de esperanzas y angustias representa un potencial difícilmente domesticable por las clases dominantes.

La tercera etapa contrasta bruscamente con las dos anteriores. Parece increíble, pero a menos de dos meses de la muerte de Tancredo hay un silencio casi completo sobre su persona y su tan proclamado legado político. Hubo una declinación abrupta del mito. Las abundantes misas de los primeros días después de su muerte se llamaban "misas de Resurrección". Las misas usuales a los treinta días fueron relativamente escasas y de poca frecuencia popular. Pareciera que Tancredo no es "de los muertos que nunca mueren", como se habla en Nicaragua, sino que sencillamente "está muerto". Es cierto que muy pocos se animaron a decir, en público y por la prensa, que su muerte fue providencial. Florestan Fernandes sugiere que fue providencial para la burguesía: "Muerto Tancredo Neves, a quién cobrar la promesa?" ("Folha de S. Paulo", 6/6. 85). Y José Arthur Giannotti afirma: "La muerte resolvió para Tancredo las contradicciones en las que se había metido" (Folha de S. Paulo", 5/5/85). Uno se pregunta: quiénes, cuándo y para qué volverán a evocar a Tancredo Neves?.

De poco sirve, para la comprensión de los hechos actuales, ir sumando la cantidad de factores del pasado político de Sarney en un vano intento de hacerlo aparecer antipático a muchos. Bastó su comportamiento limpio y discreto, a lo largo de los 40 días de agonía de Tancredo, para volverlo francamente simpático a la opinión pública del país. No sólo Tancredo, sino también Sarney logró entrar, hasta cierto punto, en un aura mítica, porque se comportó como el fiel e intachable compañero del Presidente enfermo. Forzado a asumir definitivamente la Presidencia, Sarney llegó incluso a ensayar la imagen del fiel portador del legado de Tancredo. En-

tiéndase bien heredero del legado de Tancredo mitizado. Para tal efecto, Sarney llegó a ensayar un lenguaje que lo hiciera aparecer como menos conservador que Tancredo, cosa perfectamente lógica, puesto que, para elevarse al nivel del Tancredo mitizado, había que saltar más allá del Tancredo real. Dicho esfuerzo, con todo, resultó vano, porque "la eficacia de los arreglos "matreros" fue sepultada con Tancredo" (José Arthur Giannotti, en:"Folha de S. Paulo", 5/5.85). En otras palabras, con la desaparición de Tancredo todos los actores de la escena nacional se vieron obligados a redimensionar realísticamente sus respectivos roles y se dieron con el hecho -con el cual el mismo Tancredo habría tenido que confrontarse, tarde o temprano- de que los rayos del espectro de intereses no apuntaban a un único centro aglutinador, sino a muchos núcleos contradictorios entre si. La gran diferencia entre Tancredo y Sarney se hizo manifiesta: Sarney tiene escasa vocación de prestidigitador populista capaz de aproximar, aunque sea por engañosa simulación, lo real imaginario a la dura realidad cotidiana.

3.- Las formas del relato mítico: apropiación/expropiación/rechazo

No es nuestra intención adentrarnos aquí en el análisis propiamente dicho, sino dejar planteadas tan sólo algunas inquietudes respecto al asunto. Que el lector nos excuse, pues, la yuxtaposición de una suma de elementos bastante dispares entre si. Para que se sienta mejor el impacto de las imágenes y del lenguaje nos serviremos de frecuentes citas textuales. Tomamos como fuente los grandes periódicos, sin especificarlos en cada caso por amor a la brevedad, indicando solamente la fecha.

Quedémonos ahora con algunos breves ejemplos de retórica populista del propio Tancredo, sin la cual resulta imposible comprender la simpatía popular que disfrutó.

> "No hay patria donde falta democracia".
>
> "Vengo para realizar urgentes y audaces cambios políticos, sociales y económicos, indispensables al bienestar del pueblo".
>
> "Mientras exista en este país un solo hombre sin trabajo, sin pan, sin techo y sin educación, cualquier prosperidad será falsa".
>
> "Cabe subrayar que el desarrollo social no puede ser considerado como simple consecuencia del desarrollo económico. Trátase de un deber que trasciende la recomendación de carácter económico".
>
> ". . . tenemos que reconocer, como objetivo básico de la seguridad nacional, la garantía de alimentación, salud, habitación, educación y transporte para todos los brasileños".
>
> "Rechazaría, si alguien la pretendiera, la conciliación entre élites, el ajuste que buscase la continuación de los privilegios, la mantención de la injusticia, el enriquecimiento construído sobre el hambre".
>
> "Una nación progresa en la medida en que crece la participación de todos en la distribución del ingreso y en la dirección de los negocios públicos".
>
> "Vine para promover los cambios, cambios políticos, cambios económicos, cambios sociales, cambios culturales, cambios reales, efectivos, audaces, irreversibles".

(Trozos de su discurso del 15/01/85, recién electo en el Colegio Electoral).

> "A nuestros acreedores nosotros les debemos dinero. Dinero se paga con dinero. No se paga con el hambre, la miseria o el desempleo de conciudadanos brasileños".

(Entrevista de prensa del 16/01/85).

> "Nuestra deuda mayor es la deuda social contraída por todos los brasileños con aquellos que viven en el límite de la pobreza o por debajo de el"

(Mensaje a los ministros, leído por el Vice–Pres., el 17/03/85).

Frases como ésas van aparejadas, sin el menor atisbo de evidencia de la contradicción en la conciencia del que hablaba, con otras, como las que siguen:

> "El bienestar que pretendemos para la sociedad brasileña debe tener como base la libre iniciativa y la prioridad privada" (¿Habría querido escamotear el término "propiedad privada"? Cualquier diferencia de significado se anula por otras declaraciones).

(Discurso del 15/01/85, como recién electo).

> "Reconozco en el lucro (la ganancia) el premio de la eficiencia y el motor de la actividad económica. Repudio, con todo, el lucro especulativo y los dividendos de ocasión".

(Mensaje a los ministros del 17/03/85).

> "Al trabajador yo daré todo. Solamente no daré aquello que implica en sacrificio de la nación" (Resta saber si hay disposición de enfrentarse a los que consideran dueños de "la nación").

(Entrevista del 12/03/85).

> "No quepa duda de que mi gobierno es un gobierno de conciliación, y la bandera de la conciliación ha sido una constante de mi predicación política".

(Entrevista del 12/03/85).

> "Vengo en nombre de la conciliación".

(Discurso del 15/01/85).

La tesis de la conciliación armónica de la clases sociales es absolutamente central en las propuestas de Tancredo Neves. El tema correlato de la "transición" le sirve como reclamo de una circunstancialidad histórica peculiar, para que nadie lo acuse de transformar la "conciliación" en principio absoluto (Ver el libro de Mauro Santayana, Conciliaçâo e Transiçâo -As Armas de Tancredo Neves. S.Paulo, 1985). Envuelta en ese paquete ideológico surge la propuesta de un gran Pacto Nacional, o Pacto Social, que nos ocupará más adelante.

En lo que caracterizamos, más arriba, como la primera etapa de la mitización de Tancredo, él consolidó su imagen de hombre–clave, hombre–puente para la "transición a la democracia" en un clima de "conciliación nacional". El ambiente ya no favorecía críticas frontales. La avalancha de símbolos, aun antes de su enfermedad, era demasiado fuerte. Vale la pena preguntarse que fuerzas mantienen los lenguajes crítico–analíticos en tales circunstancias. Valgan algunos ejemplos de aquel período.

> ***La avalancha de símbolos, aun antes de la enfermedad de Tancredo, era demasiado fuerte.***

Al publicarse finalmente la lista de los futuros Ministros, el Cardenal D. Aloisio Lorscheider provocó irritaciones, el 4/2/85, al decir:

> "Lo que tuvimos hasta ahora fue una elección (vía Colegio Electoral) que parte mucho más de las élites que del pueblo. Es necesario que la gente despierte porque, si hemos tenido antes una élite militar que gobernaba el país, ahora tenemos una élite empresarial que gobernará el país".

"El pueblo está participando muy poco, aunque manifieste su deseo de participar. El pueblo salió a las calles y vibró para que hubiese cambios, pero ahora es necesario que este pueblo no quede frustrado en sus esperanzas y que se encuentren los mecanismos de participación del pueblo. Eso prueba, una vez más, que todavía nos falta mucho para que tengamos una verdadera democracia en el Brasil".

Florestán Fernandes (sociólogo):

"La sociedad brasileña vive un momento de ilusión colectiva. Todo parece distinto, aunque todo siga como antes. La brutalidad de la operación política, realizada por las clases dominantes, en estilo conservador, a sangre fria, es tan grande que todos tienen miedo. (. . .) Es obvio: por ahora, el régimen derrotado es el principal vencedor".

"(Se propone) una transición gradual, lenta y segura, con el poder firmemente bajo el control de las élites 'iluminadas' de las clases dominantes".

"No estamos en transición, estamos en un interregno político tan sucio como el de cualquiera de los gobiernos militares recientes".

"Quienes no se adhieren al 'mudancismo' (de mudanza: cambio), al esquema patronal y plutocrático de paz social, aparecen como condenables y condenados".

("Folha de S. Paulo", 04/02/85, p. 3.)

Roberto Mangabeira Unger (Co-redactor del Programa /PMDB, 1978, politólogo):

"La situación nacional es grave. Pero su gravedad permanece oculta por el regocijo que la transición democrática despierta y por ilusiones menos fácilmente excusables.

Es grave porque las élites políticas y económicas, congraciadas en la 'Nueva República', amenazan imponer al país, primeramente mediante la política federal y enseguida a través de la Constituyente que comandarán, un nuevo y estable pacto de dominio".

Sintetizo, a continuación, algunas de las razones por que él cree que la situación es grave:

- porque, al quedar intocado el modelo económico, las esperanzas no se cumplirán;
- porque está avanzada la cooptación/marginación de las corrientes populares del partido (formalmente) de Tancredo Neves;
- porque Tancredo—rey inaugura una increíble centralización del poder, acompañada de un sometimiento patético;
- porque las resistencias críticas, de los partidos y sindicatos, se encuentran divididas;
- porque la Constituyente vendrá, comandada desde arriba, reglada y condicionada;
- porque no se hizo, con tiempo hábil, la ocupación real de los espacios en la sociedad civil, espacios que ahora los ocupan las élites y, por ello, será mucho más duro y difícil el camino hacia cambios en profundidad.

("Folha de S. Paulo", 31/01/85).

José Arthur Giannotti (filósofo y politólogo):

Sintetizando: El gobierno entrante representa "una nueva forma de comando de las clases dominantes", un "reacomodo conser-

NUEVA SOCIEDAD

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1985 — No 79

Director: Alberto Koschuetzke — Jefe de Redacción: Daniel González V.

ANALISIS DE COYUNTURA: **Michael Witter**: Belice. El Desafío de la Independencia; **Rita Giacalone de Romero**: Guyana: Después de Burnham ¿Qué?; **José Ovalle**: República Dominicana: Una Sucesión en Apretos. **Ted Córdova-Claure**: Deuda Externa: La Cumbre de La Habana.

TEMA CENTRAL: TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS PARA AMERICA LATINA. **Enzo del Bufalo**: 30 Años de Búsqueda. La Teoría Económica en América Latina; **André Gunder Frank**: ¿Es Posible Desactivar la Bomba de la Deuda?; **Jorge Schvarzer**: Experiencias Fracasadas de Crecimiento. El Caso Argentino; **Carlos Barrera**: Del Gradualismo al Shock. ¿Es Válido el Plan Alfonsín para América Latina?; **Ernesto Araníbar**: Hiperrecesión e Hiperinflación. La Impotencia de las Políticas Económicas de Ajuste; **Horst Grebe**: Repensar los Minerales. Una Estrategia de Industrialización Vertical; **Miguel Ceara H.**: La Reestructuración Dirigida. Sustitución de Importaciones y Promoción de Exportaciones Selectivas; **Klaus Esser**: Producción-Distribución: Un Equilibrio Necesario. Concertación Política para un Modelo Económico.

POSICIONES: La "Guerra de las Galaxias" y los Intereses de Europa; Llamado Latinoamericano en Defensa de la UNESCO y del Sistema de Naciones Unidas; Contadora en Momento Decisivo.

POLITICA—ECONOMIA—CULTURA: **Carlos Andrés Pérez**: La Reforma del Estado; **Marie-Chantal Barre**: Los Sin Patria. Destierro y Migración en Centroamérica; **Leslie F. Manigat**: Geopolítica del Caribe; **Adriana Santa Cruz**: Los Movimientos de Mujeres. Una Perspectiva Latinoamericana; **Carlos Fuentes**: Amigos o Satélites. ¿Qué Busca EEUU en América Latina?

NOTICIAS—INFORMES—RECENSIONES

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 números)	BIENAL (12 números)
América Latina	US$ 20	US$ 35
Resto del Mundo	US$ 30	US$ 50
Venezuela	Bs. 150	Bs. 250

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD Dirección Apartado 61 712 Chacao Caracas 1060 A Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

vador del capitalismo que agotó sus esquemas salvajes". Tancredo Neves "negocia los parches necesarios para que se mantenga la actual política económica".

La fuerte concentración del poder en la persona de un político conservador -nadie debería ignorar, dice él, que Tancredo Neves es un conservador convicto- se resume en un "consenso autoritario" en la forma de un "populismo recalentado".

"Obviamente, ningún tipo de pacto social, o cosa que lo valga, puede realizarse con tales bases. Los trabajadores quedarían aplastados, si cayeran en ese engaño".

"La negociación de la deuda externa va a ocultar más todavía el hecho cruel de que el Brasil está exportando capital, que su ahorro está sirviendo para recuperar la economía norteamericana".

"Toca, pues, a las oposiciones empezar desde ahora la lucha contra esa forma conservadora de política, esa puesta–en–escena de intereses generales, destinada a ocultar los intereses particulares en que se fundamenta".

("Folha de S.Paulo", Suplem. Folhetim, 10/03/85).

La segunda etapa (enfermedad, muerte, exequias) representa la culminación, explícitamente político–religiosa, de la mitización de Tancredo. En esa fase, se suman la espontaneidad de las expresiones religiosas del pueblo y la manipulación orquestada por los medios de comunicación. La esperanza fue alentada más allá de los límites éticos usuales de la medicina. Hubo ocultamiento de la verdad, incluso por deseo de la familia de Tancredo. Cuando, por último, se reveló que Tancredo había desobedecido a los médicos retrasando al extremo su hospitalización, pasó a predominar una especie de cristologización directa montada sobre el símbolo del "sacrificio de la vida". Estábamos en la Semana Santa, contexto apropiado. La Conferencia de Obispos de Brasil celebraba su Asamblea General. Hubo una solemne concelebración de unos 150 obispos en la Catedral de São Paulo, mientras Tancredo ya se encontraba agonizante. Todas las religiosas se mezclaron en las oraciones, cultos, misas a lo largo del país. Misas diarias en el hospital. Constantes visitas de obispos a la clínica. Una prédica emocionada de Da. Risoleta en una misa, siempre de nuevo retomada por la TV. Frei Betto, amigo de infancia de hijos de Tancredo, montó guardia junto a la familia en la clínica (a pesar de una objeción inicial de Servicio Nacional de Seguridad, rebatida por Da. Risoleta). Tancredo muere el 21 de abril, dia nacional del héroe de las luchas por la Independencia, el mártir Tiradentes (Tancredo- "nuevo Tiradentes"). Veamos lo que se decía al respecto.

". . . Una verdadera avalancha de símbolos se asocia hoy al juego del poder en el Brasil. La sociedad parece 'regredir históricamente' a los niveles de un mesianismo que se suponía sencillamente superado. Con todo, están allí reunidas las fuerzas que tocan la sociedad brasileña en su nivel más profundo . . . revelan como todos nosotros desconocemos nuestra propia sociedad" (Roberto da Matta, 15/4/85).

"Este hecho es ciertamente nuevo en la historia política brasileña. (. . .) Fue la religión que unió todas las esperanzas por el cambio. El pueblo percibió: su Dios, el Dios de la resistencia, del hambre de justicia y de la esperanza, era el mismo Dios de Tancredo. En Dios y no en cualquier otra ideología del cambio, pueblo y Presidente se encontraron. Y pensar que, durante toda la República, tuvimos prácticamente dirigentes agnósticos o de una fe apagada e incluso extraña a la del pueblo, líderes divorciados de la cultura popular, reconocidamente religiosa. Aquí está toda la diferencia. (. . .) el pueblo sólo se deja conquistar en profundidad por el corazón. El se junta en masa y se moviliza a fondo cuando se toca el resorte más íntimo de su alma: la mística". (Leonardo y Clodovis Boff, 9/5/85).

"Calvario", "mártir", "nuestro Cid, nuestro Moisés", "nuestro Gran Crucificado", "fue llevado al sacrificio de su vida", etc. Y, obviamente, "como Vargas". . . Una avalancha increíble, inaudita de símbolos. . .

"Como el pueblo hebreo, al llega la Tierra Prometida, el Brasil pierde su Moisés. . . (preparó) nuestro feliz ingreso a la Tierra Prometida de la democracia. (. . .) Como Vargas, al optar por la muerte para salvar la dignidad de la República, Tancredo Neves, al asumir, por imperativo cívico, los riesgos que lo habrían de conducir a su propia muerte, sale de la vida para entrar en la Historia". (Hélio Jaguaribe, 22/4/85).

"La saga de Tancredo repite, con todas las más apoteósicas coincidencias, las historias de Cristo, Moisés y El Cid. Es un momento bíblico. . . la muerte de Tancredo es capaz de redimir al Brasil". (Ziraldo, cartunista famoso, 22/4/85)

"Un momento grandioso. . . un super–Getúlio (Vargas)".

(Décio Pignatari).

"El pueblo brasileño parecía estar agonizando con él".

(Antonio Vivá, teatrólogo).

Se trata de entender mejor las formas "no racionales" con las que se gestan los consensos y los disensos colectivos.

"Estamos delante de un hecho histórico que sólo las generaciones futuras podrán analizar mejor. Es imposible explicar racionalmente todas esas coincidencias que marcaron su desaparición, en el día del descubrimiento del Brasil y de la muerte de Tiradentes. Este simbolismo es superior a todos los obstáculos que surgirán".

(Cacilda Lanuza, ecologista).

"Aun sin asumir, Tancredo Neves fue el mejor Presidente que este país ya tuvo".

(Un lector del periódico, 30/4/85).

"Dios mio del cielo, la ciudad entera salió a la calle"

(Comandante de la Seguridad Pública, al ver 2 millones o más en la despedida al ataud en SP).

"El pueblo estaba llorando de una punta a la otra del trayecto".

(Motorista del vehículo que llevaba el cuerpo).

Es interesante notar que no sólo voceros natos de la burguesía (estos, claro está, con mal contenida euforia. . .), sino también sacerdotes e incluso el Secr. Gen. de la CNBB, subrayaron la tesis del consenso y de la conciliación nacional. El Papa envió, por intermedio de su legado ad–hoc, un mensaje que enfatiza el consenso y el valor del sacrificio.

"Conseguimos un gran milagro, no el de la prolongación de la vida del Presidente, pero sí el gran milagro

de la unión del pueblo brasileño"
(P. Hélio Ferreira, 25/4/85).

"Hacía tiempo que el Brasil no se reencontraba en una forma tan plena como se reencontró en Tancredo Neves".
(Paulo Brossard, jurista y ex–diputado, 22/4/85).

"El pueblo superó todas las separaciones. . . fue la consagración popular de Tancredo Neves, el gran amigo del pueblo. Aquel que ama al pueblo es por él amado. . . Tancredo Neves reveló el secreto de la tolerancia como instrumento político, abrió su corazón para las distintas posiciones en un anhelo de gran conciliación. . . Nuestra Patria ha vivido un momento alto de amor. . . Queremos agradecer este ejemplo de amor. . . Bienaventurados los pacificadores. . . "
(D. Luciano Mendes de Almeida, sermón de la misa en el Palacio del Planalto, Brasilia, 22/4/85).

". . . millones de brasileños que, por semanas enteras, hicieron de este país una gran familia en oración. . . extraordinaria conciliación que este país experimentó... su memoria imperecible y su sacrificio, que se revelará fructífero para toda la nación brasileña, que él amó extremadamente y a la cual sirvió sin medida. . ."
(Mensaje del Papa Juan Pablo II, 22/4/85).

Un conocido analista de los medios de comunicación cree haber detectado uno de los mecanismos claves de transferencia psicológica colectiva:

"El era uno de los nuestros: como nosotros, tampoco él pudo llegar"
(Décio Pignatari, 26/4/85).

Un psicoanalista de fama nacional escribió una serie de artículos, donde el refuerzo mitizador predomina, pero hay también intentos explicativos.

"Tancredo Neves murió por la consolidación de la Nueva República, mejor dicho, murió para que ella naciera. (. . .) A los ojos del pueblo, y para el corazón de todos los brasileños, Tancredo Neves reprodujo, en cada uno de sus pasos, la *Via Crucis* del Gran Crucificado, que murió por la redención de la humanidad. (. . .) Inmoló su vida en el altar de la Nueva República y del Estado de Derecho. Tancredo es nuestro mártir, nuestro torturado más ilustre. Al dar su vida por los derechos elementales del pueblo. . . escogió, con la máxima radicalidad, el lado del pobre".

El pueblo busca su autoidentificación por la expropiación de los medios de producción simbólica

(Hélio Péllegrino, 30/4/85).

"Tancredo se transformó en un símbolo muy ligado a las virtudes evangélicas. Como figura, está mucho más cerca de los pobres que de los ricos. . . movilizó las energías místico–religiosas del país entero. . . Encarnación de la esperanza del pueblo por los cambios, su muerte representa la dolorosa desmaterialización de ese anhelo. Eso, con todo, está lejos de significar que la esperanza haya muerto. Al contrario, al desencarnarse, con la muerte de Tancredo, la esperanza volvió al corazón de cada uno. Al mismo tiempo, la muerte de Tancredo pasó a ser el espacio de ausencia sin el cual ningún mito se erige. . . El héroe mítico, al morir, vence a la muerte. Tancredo se volvió mito. Se hizo inmortal. Como Tiradentes. Como el pueblo brasileño".
(Hélio Pellegrino, 15/5/85).

Nótase que aquí, a pesar de los rasgos de ingenuidad, se busca interpretar la mitización como algo más profundo que la manipulación burguesa de los mitos. Sería más bien un proceso de auto–identificación del pueblo por la vía de la expropiación de los medios de producción simbólica. Otros establecen un puente interpretativo más espontáneo mediante la imagen del padre muerto/el huérfano/la obligación de volverse adultos.

"Si hubiese muerto mi padre yo no lo habría sentido tanto".
(Una mujer del pueblo de 58 años).

"Su muerte espiritualizó a la nación. . . es una nueva era de la historia del Brasil. Su muerte nos obliga a volvernos adultos".
(Cacá Diegues, cineasta).

"Lo importante es que su muerte es, para nosotros, la muerte del primer padre y nos hizo a todos, de repente, adultos".
(Edson E. García, psicoanalista).

Otros han intentado una interpretación más directamente política: el pueblo secuestró aquello que le interesaba en Tancredo.

"Gracias a un proceso de proyección colectiva, las masas se acercaron a un político que jamás se había acercado realmente a ellas, y secuestraron trozos aislados de su ideario político, transformándolo en un padre de los pobres y oprimidos".
(José A. Giannotti, 5/5/85).

"A mi modo de ver, el gran legado de Tancredo Neves es el siguiente: la masa popular ya comprende que forma parte de la Nación. De allí para reivindicaciones y toma de posiciones claramente definidas es sólo un paso".
(Un lector, 30/4/85).

Cabe la pregunta: olvidar el canal religioso de la apropiación simbólica es dar cuenta del hecho? Y más: es vehículo simbólico religioso es mero canalizador, o es la forma popular peculiar y única en nuestro caso? Si fuera así, es siempre totalizante -lo que comportaría siempre una parcela de alienación- o admite una apropiación selectiva, re–codificadora? De algo sirven los críticos más radicales (y racionales):

"No me incluyo entre los que hicieron una revisión precipitada de lo que él representó. . . Una burguesía que no respeta la vida y desprecia la cultura, dedícase voluptuosamente al culto de los muertos y a la manipulación industrial de la cultura de la muerte, con el afán de ocupar todos los espacios de la imaginación popular".
(Florestan Fernandes, 20/5/85).

"El pueblo brasileño conoce discursos inflamados del ex–Presidente Tancredo Neves. . . Pero no conoce ningún programa de gobierno".
(D. Angélico Sândalo, obispo, Secr./Sul I CNBB, 30/4)

II. FUERZA Y FRAGILIDAD DEL MITO TANCREDO NEVES

1. Lo transitorio y lo permanente

No hay que dejarse engañar por la aparente transitoriedad del proceso de mitización de Tancredo Neves. Por eso vamos extendernos un poco más en el esfuerzo de reunir por lo ménos una parte de la enorme cantidad de elementos, que es necesario conjugar dialécticamente para penetrar en la comprensión del fenómeno. Estamos convencidos de que el hecho apunta a al-

gunas características no tan transitorias, sino más bien generalizables, de la movilización de la conciencia (y del inconsciente) colectivos en un país, como el Brasil, donde la ausencia de partidos populares y de un sindicalismo de clase obrera de gran trayectoria histórica viene acompañada -y quizá, en parte, suplida- por una gran disponibilidad de las masas populares para el éxtasis utópico, en el cual los elementos religiosos suelen jugar un papel importante.

La misma burguesía brasileña no se adhirió jamás completamente a la racionalidad friamente instrumental de la burguesía iluminada de otras latitudes. El lenguaje mítico ha sido siempre una parte importante de su discurso político. Esto es verificable tanto en los movimientos populistas (p. ej., en el caso de Getúlio Vargas y, ahora, con diferencias y similitudes, en el de Tancredo Neves), como en los regímenes militares. De poco sirve irritarse con la disponibilidad de pueblo para ser manipulado por los juegos utópicos de la burguesía, aunque exista evidentemente una forma de alienación en eso. Conviene analizar también los aspectos más positivos de esa apertura utópica del sentir popular. Creemos que, en el fondo, se trata de entender un poco mejor las formas "no-racionales" (en tanto más profundas, sensoriales y espirituales a la vez) con las que se gestan los consensos y lo disensos colectivos y, cosa aun más importante, con las que se preserva y articula el disentir y la protesta en el seno de la aparente conciliación. Los mitos son frágiles como soporte adecuado a la movilización orgánica y perseverante, porque canalizan las expectativas de participación y fruición (el elemento fiesta y goce, como meta de aspiraciones sociales) en términos sumamente genéricos. Pero los mitos tienen, al mismo tiempo, una fuerza motivacional que sobrepasa los ardides de la racionalidad calculista.

Uno se pregunta: cómo fue posible soñar tanto, con tan pocas promesas, con tantas ambigüedades, sin ningún programa concreto de gobierno? Es que probablemente, al hacer semejantes preguntas, ya nos alejamos de cualquier comprensión de lo que un mito realmente significa. A ningún mito se podría cobrar esa especificación de un proyecto histórico determinado, lo que no le disminuye en nada su importancia. Se ha dicho que los mitos son máquinas de supresión del tiempo, pero no de la historia, y creemos que es cierto. Pero los mitos son también máquinas de suministros de energía, lo que se revela incluso en la adhesión casi estática al portador del poder catalítico del mito. Ciertas manifestaciones de apoyo a Tancredo nos recordaban las conocidas palabras de Tomás Borge, ahora aplicadas al pueblo envuelto por el mito: "poseído por el dios de la furia y el demonio de la ternura".

2.- El mito: condensación de la esperanza

Mirando el caso en cuestión, parece evidente que se trató, por lo menos en los momentos altos, de una compactación de expectativas -tanto de la burguesía como, principalmente, del pueblo. Bueno, los mitos son precisamente ésto: códigos compactos, tan compactos que las fisuras, si las hay, se vuelven invisibles. Por eso los mitos no pueden irrumpir en cualquier circunstancia. Se requieren circunstancias muy peculiares, en las que la esperanza, después de largas pesadillas, es irrefrenable. Y además de irrefrenable, bajo muchos puntos de vista absolutamente prematura, porque es una esperanza que no logró todavía su propia organización. Pareciera que el salto emotivo, arrancando de la pulsión del deseo, grita el derecho a la vida y al goce, y como no tiene todavía nada al alcance de las manos, pone un referente mediador y vicario en lo más hondo de su corazón para que haya certeza de que, lo que todavía no existe es perfectamente real en la exigente esperanza.

3.- El mito como ruptura afirmada en el deseo

No hay duda de que las clases dominantes hicieron un gran esfuerzo, y lo siguen haciendo, para mantener o re-introducir el mito-Tancredo en sus códigos pre-existentes de la continuidad de la defensa de sus intereses. Pero hubo momentos en los que tenían que silenciar o adherirse momentáneamente al predominio del código de la ruptura. Cuando, finalmente, fue anunciada la muerte de Tancredo, dos músicas pasaron a tomar cuenta de las emisoras de radio y TV y siguieron formando la música de acompañamiento de toda la inmensa movilización popular hasta el momento del entierro. La primera, una versión rítmicamente "subversiva" -en tanto más lenta, no marcial, no "militar"- del Himno Nacional, cantado por la cantante más empeñada en el movimiento de las *Directas Ya*, Fafá de Belém. El símbolo era evidentemente bastante fuerte. Después de algunas semanas el nuevo Min. de Justicia "legalizó" dicha forma de interpretar el Himno Nacional. La segunda, fue la famosa canción "Corazón de Estudiante", que ya había sido repetida en coro en las grandes concentraciones del movimiento *Directas Ya*. El pueblo la cantó ininterrumpidamente a lo largo de los trayectos funerarios. Y aquí cabe destacar otro elemento típico del mito: las esperanzas concretas se expresan en lenguaje abso-

BELO HORIZONTE, Brasil. Policías brasileños empujan y tratan de contener al público que quería acercarse al ataud con los restos de Tancredo Neves horas antes de ser sepultado.

lutamente connotativo, prácticamente sin ninguna denotación. La letra dice:

> Quero falar de uma coisa/ adivinha onde ela está/ deve estar dentro do peito/ ou caminha pelo ar./ Pode estar aqui do lado/ bem mais perto que pensamos./ A folha da juventude/ é o nome certo desse amor./ Já passaram seus momentos / desviaram seu destino/ seu sorriso de menino/ quantas vezes se escondeu./ Mas renove–se a esperança/ nova aurora a cada dia/ e há de se cuidar do broto/ pra que a vida nos dê flor e fruto./ Coraçâo de estudante/ há que se cuidar da vida/ há que se cuidar do mundo/ tomar conta da amizade./ Alegria e muitosonho/ espalhados no caminho/ verdes plantas e sentimento/ folhas, coraçâo, juventude e fé.
>
> (Autor: Milton Nascimento)

4.- Mito: carencia y plenitud

Como lo han demostrado muchos estudiosos del mito (p. ej. A. Greimas), los mitos de salvación, que tienen como referencia un mediador o salvador, no son necesariamente una abdicación de la lucha, sino su transposición al plano mítico donde, sin nulificarse (necesariamente) como propósito en la historia, es celebrada como fiesta prefigurativa. Los pasos usuales del proceso de mitización (detectables en el caso de Tancredo) son: situación de falta o carencia/ mandato del héroe/ prueba de calificación/ prueba principal/ prueba de glorificación/ reconocimiento social. En síntesis, el sujeto carente, por medio de un conjunto de prácticas míticas, no se deja anular como sujeto, sino que más bien se reafirma en su identidad, autorealizándose prefigurativamente en el objeto de sus deseos, míticamente colocado a su alcance por el mediador mitizado.

5.- Peculiaridad de la junción mítica política–religión.

Toda y cualquier práctica mítica es una operación relacionada con el problema del poder. Cuando se relacionan política y religión, la cuestión del poder requiere un análisis muy peculiar. Sobre eso habría que extenderse por páginas y páginas. Brevemente: por el lado de lo sagrado, el mito es el espacio de la positividad y de la plenitud. O sea, es salvación prefigurativa. Lo religioso funciona en el mito como plenitud, que puede ser evasión sustitutiva, pero puede ser igualmente potenciación al nivel de la pulsión–deseo. En ese caso, lo que parecería muy abstracto tiene de hecho una disponibilidad y una comunicación con todos los objetos del deseo, desde los eróticos, pasando por los valores de subsistencia (necesidades básicas), hasta los proyectos de utopías societales. Es un mundo sumamente complejo sobre el cual habría que aplicar hipótesis posibles de verificación o invalidación en procesos sociales concretos.

Por el lado de la dimensión política del mito pareciera que el envío (o re–envío) constante a la historia se vuelve parte esencial del mito. Por eso todos los héroes mítico–políticos suelen sobrevivir, resucitados en la memoria popular.

6.- El entrechoque de los códigos pre–existentes

Como quedó demostrado en la sección anterior, el mismo Tancredo insistía en su papel de conciliador. El código interclasista de la conciliación de clases y del consenso de todos a la (su) propuesta de pacto sirvió de criterios de sobre–signación de todos los momentos del relato mítico, por la burguesía. La TV armaba fantásticos sintagmas, montaba increíbles escenas de común–unión. Es fácil imaginarse los recursos que, para tanto, le brotaban del código pre–existente del bien–común, de la fraternidad, etc. Hubo, pues, la desaparición del enemigo? La contradicción quedó cancelada? Tenemos aquí uno de los aspectos más fascinantes en el caso del mito de Tancredo. Pensamos que por lo menos dos aspectos son fundamentales para entender por qué no funcionó la apropiación completa del mito por las clases dominantes y por qué hubo más bien una expropiación popular de Tancredo. Trátase de entender la lucha que hubo respecto a los medios de producción simbólica. La burguesía controlaba prácticamente todos los canales usuales de emisión de mensajes (prensa, radio, TV, palabra de los políticos). Pero el pueblo expropio a Tancredo por el lado religioso, por su cadena de oraciones–esperanza–grito. Y también por su persistencia en montar guardia junto a la clínica, mientras los demás venían y partían en coche.

El código apropiador de la burguesía estaba montado sobre el registro conciliación/consenso. Las masas populares no tenían por qué enfrentarse directamente a esta matriz articuladora del sentido, por último porque incluso les interesa, puesto que son la mayoría y quienes quieren una sociedad fraternal para todos. Por lo tanto, es comprensible que el código expropiador, manejado por el pueblo, además de ser fundamentalmente religioso, tuviera como núcleo articulador -propiciado por la enfermedad, el sufrimiento, la muerte- el sacrificio/entrega de la vida. Desde la interioridad del martirio, su martirio cotidiano, el pueblo se identificó con su héroe sufriente.

Hubo una especie de doble secuestro de Tancredo. La enfermedad (la clínica, los médicos -simbolizando, a nivel mítico, el poder de los "otros") se lo había robado al pueblo. El pueblo, a lo largo de las primeras semanas, inventó historias respecto a un supuesto atentado, no creía para nada en los boletines médicos (de hecho bastante inverídicos) y fue ayudado en sus "leyendas" por la hipótesis de la "infección hospitalar". El segundo secuestro se da a nivel puramente simbólico, en la constitución del relato mítico del Presidente torturado (por las muchas intervenciones quirúrgicas, la parafernalia de aparatos "torturadores") y finalmente "sacrificado". A ese nivel el pueblo opera, en su práctica mítica, una especie de antigolpe. En el golpe del 64, las oraciones y los símbolos religiosos habían sido desplegados por la burguesía, y la oración de los oprimidos, cuando no cooptada, no había tenido chance de expresarse. Ahora era todo lo contrario: las oraciones se transformaron en operativo expropiador del héroe alejado de los ojos, pero reaproximado, por ese camino, al corazón de todos. En síntesis, sólo el pueblo manejaba a cabalidad ese código expropiador: lo religioso. La burguesía, en

el fondo, no tenía como invalidar la "forma" de esa expropiación (por el valor del código en sí, la religiosidad de Tancredo, el fervor religioso de Da. Risoleta, etc.).

7.- Tancredo: el populismo en la era de la TV

Todos los grandes personajes populistas de América Latina utilizaron abundantemente el discurso, frente a conglomerados multitudinarios, en favor de su auto–legitimación. Tancredo Neves era, hasta cierto punto, un hombre retraído, no era hombre de muchos discursos, solía contestar con dichos cortos (alusivos, connotativos), ocultaba en tanto fuera posible su juego, en fin, un hábil manejador de "reglas secretas". Era un discurso escaso y una imagen escasa, pero -como discurso y como imagen- siempre que fuera posible, impactante, golpeante.

Nos viene la pregunta: ¿qué tiene eso que ver con las nuevas formas de un populismo adecuado a la era de la superabundancia de imágenes? (4) Cuando hay una enorme circulación de mensajes–imágenes, el coeficiente de sentido sólo puede aumentar mediante la escasez y en la razón directa de la escasez. Un mensaje abierto a la omni–apropiación (populista) quizá tenga que volverse necesariamente escaso e incluso reticente en la era de la hipercirculación de imágenes. En tal contexto, lo raro y escaso tiene más condiciones de destacarse, porque siempre simula, por su misma escasez, una novedad, una contrastación e incluso una especie de conflicto con todas las redundancias y excesos de mensajes. Eso permite, además, un juego de escondite, un ocultamiento de la intencionalidad determinada, que está en condiciones de abrir las puertas de la imaginación utópico–mítica. Tancredo tenía, sin duda, mucho de eso. En fin, nos estamos preguntando si Tancredo fué también un innovador de la imagen del populista adecuada a la era de la TV. Quién puede decir todavía, en este tiempo de superabundancia de mensajes, que tiene un mensaje significativo, o sea: yo soy un salvador inédito?.

Para concluir

Busquemos penetrar un poco más en la esencia de lo que sucede hoy en Brasil. Estamos de acuerdo con aquellos que piensan que, en lo esencial, el pueblo se ve obligado, una vez más, a asistir, sin mucha posibilidad de intervenir en el nivel de las decisiones inmediatas, a un fantástico reacomodo de las alianzas en el seno de las clases dominantes. En el tablero de Tancredo todas las fuerzas y todos los intereses aparecían como tenidas en cuenta y respetadas. El Pacto Social, con sobrante para todos -pero jamás claramente definido-, sería encaminado mediante un Pacto Político, con adhesión de todos y bajo la conducción del Gran Conciliador. Solamente el observador muy crítico y atento estaba en condiciones de denunciar el cierre de un pacto de élites. El hecho de que las reglas del juego se mantuvieran, en gran medida, secretas, propiciaba en todos una especie de confianza de que *sus* reglas serían las determinantes del juego futuro. Es cierto que los detentadores del poder, ya habituados a pensar en términos de poder, lo hacen también cuando la correlación de fuerzas se redimensiona, mientras que los que no tienen poder tampoco tienen el hábito de pensar en términos de poder; siendo, por eso, víctimas fáciles de un poder puramente ilusorio. Pero es igualmente cierto que las clases subalternas saben aprovecharse de los espacios de esperanza para crecer en su certeza de "sujeto posible" y comienzan a dar los pasos necesarios para volverse "sujeto real".

En la situación actual de Brasil hay, por lo tanto, dos hechos contrastantes y difícilmente conjugables en un mismo análisis: por una parte, los sectores dominantes se están armando de nuevas astucias para seguir imponiendo sus intereses; y por la otra, el pueblo aprendió a organizar su esperanza y está cada vez más dispuesto a gritar sus reclamos, porque se reconoce como "sujeto posible", aunque le falte mucho para volverse hegemónico. En síntesis, una situación preñada de conflictividad emergente. No hay cielos limpios de nubarrones en el amanecer de la "Nueva República".

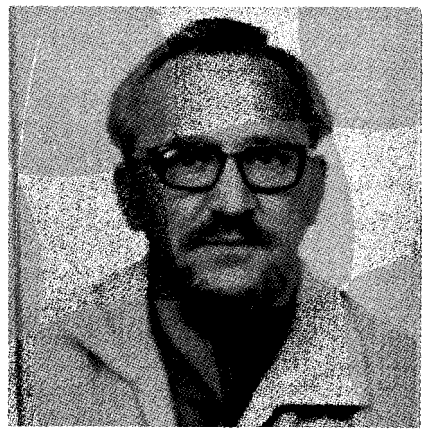
"Una gran carcajada llena de rabia podrá sacudir al país" (J.A. Giannotti, en: "Folha de S. Paulo", 5/5/85).

NOTAS

(1) Jesús Martín Barbero, Comunicación masiva: Discurso y poder. Quito, Ed. Epoca/CIESPAL, 1978, p. 72.

(2) Franz J. Hinkelammert, Las armas ideológicas de la muerte. San José de Costa Rica, DEI, 1978, 2a. ed. 1982; Crítica a la Razón Utópica. San José de Costa Rica, DEI, 1983.

(3) Sobre publicidad y "reino del placer", cf. Everardo Guimarães Rocha, Magia e Capitalismo: Um estudo antropológico da publicidade. S. Paulo, Brasiliense, 1985, y Maria Arminda do Nascimento Arruda, A embalagem do sistema: A publicidade no capitalismo brasileiro. S. Paulo, Duas Cidades, 1985.

(4) Cf. Daniel Prieto Castillo, Discurso autoritario y comunicación alternativa. México, D.F., Edicol, 1980, pp. 169–176: "Para una semiótica de la imagen".

HUGO ASSMANN *Brasileño, sociólogo, con especialización en comunicación, y teólogo. Fue profesor visitante en la República Federal de Alemania (Münster), y en sus 12 años de exilio fue profesor en Uruguay, Chile y Costa Rica. Fundó y dirigió (con A. Mattelart y H. Schmucler) la revista "Comunicación y Cultura". Participó de numerosos encuentros sobre Comunicación. Es actualmente prof. de postgrado y comunición en la UNIMEP, Piracicaba, SP., orientando numerosas disertaciones. Entre sus muchas publicaciones se destacan: Teología desde la práctica de la liberación (Sígueme), La religión en el pensamiento marxista, Vol. I y II (Sígueme), Nicaragua triunfa en la alfabetización (DEI, Costa Rica). Como fundador y director del DEI, Costa Rica, editó una serie de obras colectivas.*